

19.
EDUCACIÓN Y LIBERTAD

GIANCARLO IBARGÜEN (1963-)*



* Entrevista con Adrián Ravier el 26 de diciembre del 2012. Transcripción de Edgar C. Duarte Aguilar.

Giancarlo Ibargüen es rector de la Universidad Francisco Marroquín y forma parte del consejo directivo de esta casa de estudios y del Centro de Estudios Económicos y Sociales (CEES). También es miembro de la Mont Pelerin Society, Philadelphia Society y la junta directiva de Liberty Fund. Tiene un BS en Ingeniería Electrónica de Texas A&M University. Ha publicado colaboraciones y columnas en diversos medios, relacionados con la economía y con las comunicaciones.

Adrián Ravier: Le agradezco enormemente la posibilidad que nos brinda de conocerlo un poco más. Cuéntenos cómo fue la vida del joven Giancarlo Ibargüen. ¿En qué contexto cultural se formó?

Giancarlo Ibargüen: Tuve la suerte de nacer en un hogar muy estable. Mis padres me quisieron mucho desde muy niño, pero también me dejaron ser muy independiente. Así pude tomar desde temprano decisiones importantes. Inicié mis estudios en el Colegio Americano de Guatemala. Lo disfruté mucho. Después mi madre decidió inscribirme en un colegio religioso. Fue una buena experiencia para mi formación espiritual. Sin embargo, a los doce años decidí volver al colegio anterior. Pensaba que era mejor estudiar allí ciertos asuntos relacionados con la ciencia, que siempre me han interesado mucho. Así es que, sin consultarles a mis padres, rellené todos los formularios, me inscribí y regresé otra vez al Colegio Americano. La primera sorprendida fue mi madre, porque se enteró cuando llegó a casa la notificación respectiva. Eso es solo un botón de muestra sobre cómo pensaba y cómo actuaba incluso desde muy temprano.

Siempre me interesó la tecnología y me convertí muy pronto en radioaficionado. Ser radioaficionado también me abrió mucho la mente y me ayudó a pensar que no somos exclusivamente de una ciudad o de un país, sino que todos poblamos este gran mundo. Me fascinaba, por ejemplo, hacer contacto con Europa Oriental y hablar con alguien que vivía según un sistema político diferente del que yo conocía entonces.

Ravier: Basta conversar una hora con usted para oír mencionar decenas de autores de diversas disciplinas, como filosofía,

teología, literatura, economía, ciencias políticas, historia o derecho. Eso demuestra que usted es un gran lector. ¿De dónde proviene su interés por la lectura? ¿Es una costumbre que cultivó desde joven o que adquirió con los años?

Ibargüen: Es un hábito que cultivé desde muy joven y por mi cuenta, pues mi casa no fue una casa de lectores. Tal vez el primer acicate fuera la pura curiosidad intelectual, un enorme interés por descubrir nuevas ideas, el deseo de entender mejor ciertas relaciones, y al principio mis lecturas se centraron más en temas científicos. Leer la introducción general que dedicó al público Einstein sobre la teoría de la relatividad me abrió mucho la mente para descubrir un mundo apasionante. Todavía estaba en el colegio cuando lo hice.

Creo que algo que también me ayudó a formar mis hábitos y a despertar mis intereses en torno a las ideas fue el ajedrez. Este juego fue, sin duda, una de las cosas que más me unieron con mi padre, pues a él también le gustaba jugar. Empecé cuando tenía seis años, y así tuve la oportunidad de participar en torneos cerca o al lado incluso de grandes maestros. Después, más por razones de tiempo que por falta de interés, tuve que ir alejándome del tablero.

Ravier: Obtuvo un BS en Ingeniería Electrónica en la Texas A&M University. ¿Cómo fue estudiar en Estados Unidos? ¿Qué recuerdos tiene de entonces?

Ibargüen: También fue una experiencia interesante, porque, cursando todavía la secundaria, ya de vuelta en el Colegio Americano, decidí asistir a cursos de economía en la Universidad Francisco Marroquín, cuando estaba en su viejo campus. Terminaba la jornada diurna del colegio, jugaba un rato al baloncesto —era también un asiduo practicante de ese deporte— y luego, a la hora de la jornada nocturna en la Escuela de Negocios —que antes se llamaba ESEADE—, tomaba cursos de economía con grandes maestros de la UFM. Entonces conocí a grandes economistas, como Joseph Keckeissen, y oí muchas conferencias de Manuel Ayau, el padre Ángel Roncero y otros famosos maestros que dejaron huella en la UFM.

Ravier: ¿Cómo fue su primer contacto con Manuel Ayau? ¿Qué puede contarnos sobre su relación con él?

Ibargüen: Mi padre tenía con Muso Ayau —así lo llamábamos cariñosamente— una relación de amigo y de profesional. En aquella época —estoy hablando de mediados de los setenta— ambos participaban en la junta directiva de una empresa agroindustrial de Guatemala. Después de alguna de las reuniones de mi papá y Muso —a quien yo no conocía más que de nombre, aunque había leído ya los artículos del CEES— me sorprendieron, alrededor de la once de la noche, mientras jugaba con mi radio y hablaba con todo tipo de gente por todos lados. Yo ignoraba que ellos estuvieran a mis espaldas, observándome usar un radio y un amplificador que yo mismo había construido.

Ese fue mi primer encuentro con Muso. Supongo que a él le llamaría la atención que aquel niño, al que todavía ni le había cambiado la voz, tuviera tanto interés por el radio y por la tecnología. Esa noche, cuando Muso se despidió, y ya en la puerta de la casa familiar, me dijo unas palabras sobre el valor de la libertad, que se me quedaron grabadas para siempre.

Ravier: Después dirigió el CEES durante unos diez años...

Ibargüen: Un poco más tal vez. Pero el CEES —tú lo conoces bien— es lo que, mal traducido al español, se suele denominar un tanque de pensamiento —*think-tank*— muy peculiar, donde realmente no es el liderazgo de una sola persona lo que cuenta, sino los diálogos socráticos que cada semana se organizan entre los miembros de la directiva de esa institución y los invitados. Por consiguiente, yo no llamaría a eso liderar, sino tener la suerte de convivir, dialogar y compartir con un grupo de amigos en torno a ideales en parte diferentes y en parte comunes. Es una forma de exponer ideas, ampliar enfoques, abordar problemas desde diferentes ángulos, comentar libros, artículos o noticias, siempre con un objetivo único: buscar y encontrar un camino para hacer de Guatemala un país desarrollado, pacífico y próspero.

Ravier: En el discurso que pronunció usted en el 2003, cuando tomó posesión del cargo de rector de la UFM, citó a Robert

M. Hutchins (1899-1977), presidente de la Universidad de Chicago y autor de *The Higher Learning in America* (1936). La cita fue esta: «Debe plantearse firmemente la pregunta sobre qué es importante y qué no lo es». ¿Qué es importante en la UFM?

Ibargüen: Como tú sabes, la misión de la universidad es «la enseñanza y difusión de los principios éticos, jurídicos y económicos de una sociedad de personas libres y responsables». La Marroquín fue fundada por un grupo de empresarios liderado por Manuel Ayau, un hombre —tú lo conociste— carismático, muy inteligente y gran empresario, tanto por lo que se refiere a los negocios como por lo que se refiere a las ideas. Con el firme propósito de transformar la realidad económica de Guatemala, en 1971 fundaron la Universidad Marroquín, y si bien en cuanto fundadores no vieron al principio la misión de una manera tan explícita como ahora, siempre tuvieron dicha misión en mente. La redacción de ese párrafo relativo a la misión es de 1996, y se concretó en una reunión con un grupo de fiduciarios, con quienes yo tuve la suerte de participar durante todo un sábado. Cada vez estoy más convencido de que ese texto expresa muy bien la razón de ser y lo más importante de la UFM.

Ahora, regresando a lo que decías antes sobre la cita de Hutchins, me parecía a mí que muchas universidades —y no me refería a la Marroquín— olvidaban fácilmente su razón de ser: de repente empezaban a promover un montón de proyectos que nada tenían que ver con la intención de sus fundadores. De ahí mi pregunta sobre qué es lo más importante en general y también sobre qué es lo más importante desde el punto de vista académico.

Como he dicho, desde que se fundó la Marroquín, su pilar principal es la misión, pero otro pilar también muy importante es la promesa de excelencia académica. ¿Por qué? Porque se quiere atraer a jóvenes que pertenecen a una elite intelectual. Subrayo lo de intelectual no porque no nos importen otros aspectos —que sí nos importan—, sino porque en la realidad los integrantes de una elite de este tipo son capaces de convertirse en líderes de mañana y abanderar la transformación del país.

¿Y cómo los puedes atraer hacia una institución universitaria? Pues ofreciendo, prometiendo y entregando excelencia académica. Esa fue la razón por la que en 2004 encargué a un grupo de académicos que redactaran un documento en el que se pusiera de relieve lo que en la Marroquín entendemos por *excelencia académica*. Te invito a que lo veas, aunque quizá ya lo conozcas. Es público. Hemos preferido que sea público, porque queremos que cualquier persona que esté interesada en conocer la universidad y los mismos alumnos que estudian en ella tengan siempre muy presente la promesa pública que la Marroquín les hace. Así es que, cuando yo citaba a Hutchins, también circunscribía la pregunta a qué es lo que entendemos por excelencia académica; qué es lo verdaderamente importante que deben aprender en la universidad los alumnos. Y créeme: me siento muy orgulloso de haber promovido ese esfuerzo y de haberlo hecho público.

Ravier: En el intento por descubrir a esa elite intelectual, ¿cuenta la UFM con alguna clase de estímulo para tener éxito con los que carecen de recursos económicos?

Ibargüen: Sí... Desde que en enero de 1972 la Universidad Marroquín abrió sus puertas e inició sus clases, procede de la misma forma: primero evalúa si el aspirante es apto académicamente para pasar por sus aulas; solo después de que el alumno ha sido evaluado y aceptado se le pregunta si puede pagar los costes de su carrera en esta universidad o no. Así es que desde el principio se trabaja con un estimulante crédito educativo, hasta por un noventa por ciento del coste de los estudios universitarios, la matrícula y las cuotas. Si el candidato acepta el crédito, se compromete a pagarlo una vez graduado en la universidad. ¿Cómo? El préstamo está valuado en términos del coste corriente del mismo programa o de un programa similar a aquel en que el alumno está inscrito. Es decir: el préstamo realmente se mide según el valor que tengan las unidades de mérito académico (UMA) cuando el alumno ya está empezando a pagarlo de vuelta, unos dos años después de haberse graduado en la universidad.

Por otra parte, con el liderazgo de Mónica Zelaya, Fritz Thomas y otros miembros del Consejo de la Facultad de Ciencias Económicas, se inició en 1996 un programa de becas con el nombre de Impulso al Talento Académico (ITA). Lo que hacemos ahí es buscar las mentes de los jóvenes más brillantes, procedentes de familias muy pobres, que no estarían ni siquiera dispuestas a suscribir un crédito para que sus hijos estudien en la universidad, porque ven los estudios como un lujo que no se pueden permitir. Desde entonces tenemos este programa de becas, que ha sido muy exitoso, al que se acogen jóvenes de recursos escasos y mentes brillantes. Entre ellos se cuentan algunos que hoy trabajan como exitosos profesionales, y no solo en Guatemala. Baste como ejemplo el de Andrés Marroquín, a quien tú conoces, que después de estudiar en Chile, haber recibido un doctorado en los Estados Unidos y haber sido profesor en Ghana, Haití y Colombia, está de vuelta entre nosotros como profesor de tiempo completo.

Ravier: Y este crédito del que se beneficia el estudiante ¿lo suscribe con la universidad o con un banco?

Ibargüen: El programa de crédito educativo se suscribe con la universidad. No se trata de un contrato normal, porque la deuda no se evalúa en quetzales ni en dólares, sino en términos del valor futuro de las UMA —Unidades de Mérito Académico—, pero es una manera de referenciar la inflación.

Ravier: Volviendo a la misión, pregunto: ¿aporta la Escuela Austriaca a esto la distinción entre lo que es importante y lo que no? ¿En qué sentido?

Ibargüen: ¡Efectivamente! Si lees los documentos fundacionales, los escritos de Muso y de otros fiduciarios fundadores —gente que colaboró con la universidad— te darás cuenta de que la línea troncal de pensamiento para ellos fue la economía austriaca. Como tú sabes, Muso estudió ingeniería y se graduó en Louisiana State University. Entonces llevó un curso de economía —la economía neoclásica de su época— y le pareció tan aburrido y tan malo que se prometió no volver a estudiar nada que tuviera que ver con economía. Cuando regresa a Guatemala,

siendo ya profesional, se encuentra con una familia joven, en pleno crecimiento, y comprueba que es muy difícil conseguir una oportunidad de trabajo —cosa bien contraria, por otro lado, a la experiencia que él había tenido cuando era un joven estudiante en Estados Unidos y Canadá—. Se hace esta pregunta: ¿Por qué hay riqueza en los Estados Unidos y por qué Guatemala sigue siendo pobre? Aquel lamentable curso de economía que había tomado en LSU no le daba ninguna explicación. Entonces, un amigo suyo —de los que participaban en un grupo conformado por jóvenes profesionales y empresarios que discutían estos temas sin tener un norte— viajó a México y allí conoció a un par de economistas mexicanos, que le entregaron un folletito publicado nada más y nada menos que por Ludwig von Mises. En aquel folleto Mises hablaba sobre los mercados laborales. El amigo le presentó el folleto a Muso. Muso lo leyó y se dijo: «Esto tiene sentido. Aquí veo una luz al final del túnel. Debo estudiar esto con más profundidad». Así, el primer acercamiento que tuvieron Muso y sus amigos —entre ellos Ulysses Dent y otros que se les unieron más tarde— fue con el pensamiento de Mises. ¿Y sabes, Adrián, cuál fue el primer libro que leyeron en grupo estos jóvenes profesionales y empresarios?

Ravier: No.

Ibargüen: Te vas a sorprender. Ten en cuenta que ninguno de ellos era filósofo o historiador; todos eran profesionales o empresarios. El primer libro que leyeron en grupo, para tratar de entender el nuevo mundo de ideas que se desplegaba ante ellos, fue *Teoría e historia*, de Mises. Imagínate a ese grupo de jóvenes, sin ningún tipo de guía o mentor, todos autodidactas, reuniéndose todas las semanas y tratando de entender párrafo por párrafo lo que Mises decía en *Teoría e historia*... Tuvieron que leer el libro con diccionario y enciclopedia en mano. Así es que, efectivamente, la Escuela Austriaca es la escuela troncal de los estudios de economía en la Universidad Francisco Marroquín, y la misión de la misma está íntimamente vinculada con la Escuela Austriaca. Esto tuvo un relieve tal que Muso y los amigos que con él habían fundado el CEES en 1958 empezaron a invitar a

Guatemala a determinadas personalidades relacionadas con la economía, para impartir conferencias o para participar en programas de radio. En 1974, por ejemplo, visitaron Guatemala Mises, Hayek y Kirzner, todos de la Escuela Austriaca.

Ravier: ¿Cómo fue —desde que entró en contacto con Muso, cuando tenía doce años, hasta incorporarse al CEES y a ESEADE— su relación con la Escuela Austriaca?

Ibargüen: Habiendo tomado algunos cursos de economía en la Marroquín, mientras aún estaba en el colegio, adquirí prácticamente toda la biblioteca de economía austriaca que hasta ese momento se vendía o distribuía en la Universidad Marroquín, y más que ropa u otros efectos personales me llevé cuantos libros pude de Guatemala a Texas, cuando empecé a estudiar allí. Mientras estudiaba mi carrera de ingeniería eléctrica, también profundizaba por cuenta propia y de manera autodidacta en las ideas de la Escuela Austriaca. Descubrí que un empresario texano había donado una voluminosa colección de libros de economía austriaca a la biblioteca de A&M. Así que también me pude aprovechar de eso, en primeras ediciones de las grandes obras que tanto tú como yo admiramos. Asimismo tuve la oportunidad de revivir una asociación de alumnos a favor del libre mercado, *Students for Free Enterprise*, en Texas A&M, y fue esa la forma en que me relacioné por primera vez con Steve Pejovich, profesor de economía allí mismo. Como tú sabes, Pejovich ha publicado, entre otros, trabajos muy importantes sobre economía y derechos de propiedad. Resultó para mí muy atractivo eso de insuflarle nueva vida a una sociedad estudiantil que estaba prácticamente agonizando. Para llamar la atención de los alumnos, organicé una vista pública de la serie *Free to Choose*, de Milton Friedman. Eso se anunció en el diario estudiantil y logré atraer a mis amigos latinoamericanos presentes allí. La gran mayoría de los que asistieron a la proyección de esos vídeos eran hispanohablantes. De tiempo en tiempo se asomaba algún norteamericano —que no entendía ni pizca de español— y le habrá parecido quizá raro ver a los latinoamericanos muy interesados en el libre mercado. Fue una experiencia interesantísima.

Ravier: Una pregunta, quizás un poco difícil... Si tuviera que recomendar tres libros de la Escuela Austriaca a alguien que intenta, sea economista o no, conocer la tradición, ¿cuáles recomendaría?

Ibargüen: Efectivamente, esa pregunta no es fácil de responder. Aun así, le recomendaría el más difícil, pero cuya lectura, en mi opinión, es imprescindible para tener alguna claridad sobre conceptos e ideas de economía austriaca. El libro es *La acción humana*, de Mises. Al recomendarlo no dejo de tener algún temor, porque es un libro pesado, voluminoso, denso en ideas, pero no encuentro mejor forma de contestar a tu pregunta: si alguien tiene el serio propósito de entender economía austriaca, tiene que leer *La acción humana*.

Ravier: Pensando en aquellos lectores que no conocen por dentro la UFM, me gustaría que nos dijera algo sobre el Centro Henry Hazlitt, cuya importante función tiene mucho que ver con la misión de la universidad.

Ibargüen: ¡Claro! Pero además, ahora que mencionas a Hazlitt, otro libro que recomendaría sería *La economía en una lección*, del propio Hazlitt. Quizá sea ese el primero que se deba leer.

Ravier: En la experiencia que hemos tenido, entrevistando a tantos austriacos importantes para publicar el libro *La Escuela Austriaca desde dentro*, muchos de los autores entrevistados comentan que llegaron a esa tradición precisamente a través de la lectura de estos dos libros. Pero, volviendo al Centro Henry Hazlitt...

Ibargüen: Déjame terminar de responder a tu otra pregunta primero. Sé que voy a cometer un atrevimiento —y, según algunos, quizás hasta una herejía—, pero me gusta recomendar que lean *La rebelión de Atlas*, porque *La rebelión de Atlas* es *La acción humana* novelada. Así que se podrá empezar leyendo *La rebelión de Atlas* —que es un libro también denso, lleno de ideas—, y si al lector no le interesa la trama filosófica pues tal vez le interese la trama económica. Es un libro en el que lo que su autora hace es novelar la economía austriaca. Evidentemente, no lo hace con el formalismo y la técnica de Mises en *La acción*

humana, pero le deja a quien lo lee nociones de economía y puntos de encuentro con ella. Luego se puede seguir con *La economía en una lección* —un libro mucho más sencillo y fácil de leer— y terminar con *La acción humana*. Me atrevería a sugerir ese camino, Adrián.

Ravier: Bueno, *La rebelión de Atlas* es uno de los libros que otros entrevistados han destacado también como su primer acercamiento: primero iban a Ayn Rand y luego, buscando otros libros compatibles o consistentes con *La rebelión de Atlas*, llegaban a Mises, pasaban por Hayek o Rothbard, y terminaban en la Escuela Austriaca.

Ibargüen: Sí... Yo te diría que la mayoría de mis amigos norteamericanos que están empeñados en esta batalla de las ideas te dirán que empezaron leyendo *La rebelión de Atlas*. Esa no fue mi experiencia. Yo leí *La rebelión de Atlas* mucho tiempo después de haber leído ya buena parte de la obra de Mises y buena parte de la obra de Hayek. Cada vez que asistía a una conferencia o a un seminario de economía, filosofía, o simplemente sobre la libertad, mis amigos norteamericanos me preguntaban: «¿Ya leíste *Atlas Shrugged*?» «No, la verdad, no la he leído» —era mis respuesta—. Y me sentía muy mal, porque todos, al menos los que asistían a esas conferencias, habían iniciado su camino en relación con estas ideas por *La rebelión de Atlas*. Así que finalmente la leí, encantado por la trama de la novela, pero déjame confesarte que uno de mis primeros pensamientos fue este: «Pero esta señora ha plagiado las ideas de Mises sobre economía». Esa fue mi primera reacción. Después me dediqué a buscar la similitud en el lenguaje y en las ideas, y me dije otra vez a mí mismo: «Tiene que haber habido alguna relación entre Ayn Rand y Mises». Y es que, como tú sabes, en efecto la hubo: Mises tuvo gran influencia en Rand. Yo no lo sabía cuando leí *La rebelión de Atlas*, pero prácticamente el único libro de economía que Rand recomendaba era *La acción humana*. Se conocían personalmente. Tenían intercambios de ideas, y Mises mismo le envió a Ayn Rand una emotiva carta de felicitación cuando se publicó *Atlas Shrugged*.

Ravier: Esto pensaba preguntarlo un poco después, pero, aprovechando su conocimiento de Ayn Rand y su obra, ¿por qué considera que algunos filósofos critican la obra de Ayn Rand como filósofa?

Ibargüen: Bueno..., yo no me considero un experto en filosofía, pero, entendiendo la naturaleza humana, te diría que en parte la culpa de ese rechazo la tiene la misma forma como Rand presentaba sus ideas, pues para muchos acusaba un marcado carácter autoritario sobre la visión del mundo. Si tú llegas y dices «solamente hay tres filósofos en el mundo: Aristóteles, Santo Tomás y yo», obviamente vas a provocar mucho rechazo. Vistas así las cosas, es fácil entender por qué la gente reaccionaría de esa manera. Yo creo siempre que uno tiene que darle el beneficio de la duda a las ideas que se discuten y a quien las sostiene. Me parece que Ayn Rand tiene mucho que contribuir a la filosofía y, de hecho, se le ha ido abriendo ese campo más y más, especialmente en la academia norteamericana, donde hay interpretaciones sobre su filosofía, si tú quieres decirlo así, mucho más ecuménicas; o, por ejemplo, el trabajo del juez Ricardo Rojas en torno a este asunto. Así es que, si tú la rechazas, porque no estás de acuerdo con su metodología, yo lo respeto, porque no me considero un objetivista; pero si la rechazas solo por la actitud y por la forma como ella presentaba sus ideas, eso habla ya también de tu persona. Uno siempre debe centrarse en las ideas, no en las personas o en las formas de que se valen para expresarlas.

Ravier: Y en este sentido, ¿hay inconsistencia entre el objetivismo de Ayn Rand y el subjetivismo de la Escuela Austriaca?

Ibargüen: No, yo no creo que lo haya. El hecho solo de utilizar una terminología diferente no implica contradicción. Creo que hay diferentes maneras de conciliar la teoría del valor subjetivo de los austriacos con la filosofía objetivista de Ayn Rand. Ese trabajo lo han hecho, creo yo, por ejemplo, el juez Rojas y Warren Orbaugh, y yo me sentiría cómodo con eso. Tampoco es un tema que para mí sea de vida o muerte.

Ravier: Volviendo a la UFM... Quisiera mencionar el Centro Hazlitt, y de alguna manera su función de cumplir con la misión

de la universidad y transmitir la filosofía de Mises, de Hayek y de la Escuela Austriaca a alumnos que no solamente estudian economía, sino también medicina, psicología y otras materias... ¿Cómo reciben estos alumnos ideas que parecen tan ajenas a las ciencias que intentan estudiar?

Ibargüen: Esa es una buena pregunta, Adrián. Te diría que la recepción que se les dispensa a las ideas depende muchísimo —ahí sí— de la forma y el fondo como sean transmitidas. Si tú vienes y dices «esta es la verdad absoluta y no hay nada más que decir ni nada más que agregar», seguramente provocarás el rechazo. A mí se me ocurre que la mejor forma de descubrir estas ideas y lograr que alguien se enamore de ellas es exponerlas y analizarlas en un diálogo socrático con el profesor y los propios compañeros. Por eso considero también muy importante que quienes tenemos una visión liberal del mundo seamos consistentes con esa visión a la hora de entrar en el aula, y les demos la oportunidad a los alumnos de participar en el diálogo, contradecir y ofrecer visiones diferentes. En la medida que logremos eso en la universidad, en esa misma medida lograremos que un mayor número de alumnos se enamoren de las ideas de la libertad. Tampoco se podrá quedar bien con todos, porque habrá alumnos que estarán más comprometidos frente a su futuro cercano, profesional o empresarial, pensando: «Bueno, de qué voy a vivir, qué tiene que ver la medicina o la arquitectura con estas ideas». Quizá ya solo eso provoque algún rechazo. Sin embargo, me he dado cuenta de que muchos de aquellos que rechazaron tales ideas cuando eran alumnos de la universidad, ya mayores, instalados en su clínica, participando en una junta directiva de un hospital, descubren y redescubren que aquellos conceptos de economía que tanto se les habrán atragantado o que habrán visto tan lejanos de su tarea profesional ahora les resultan increíblemente valiosos. A veces solo es cuestión de tiempo. Eso sí, siempre hay un núcleo, en todas las generaciones de alumnos que han pasado por la universidad, de jóvenes que llegan a absorber las ideas de forma admirable, y las toman como propias, y hacen de su vida también una carrera por la libertad.

Así que yo te diría que hay un amplio espectro sobre cómo reciben los alumnos estas ideas. Impulsando más el diálogo socrático, espero que en la universidad haya cada vez más alumnos que se enamoren de estas ideas. Con todo, te digo que Muso y los fundadores de la universidad se tienen que sentir muy satisfechos del nivel de penetración que las ideas de la libertad han tenido. Y no solamente en Guatemala, porque la Marroquín, hablando objetivamente, ha logrado trascender las fronteras del país e impactar en jóvenes del mundo hispanohablante y fuera de este con dichas ideas.

Ravier: En este sentido, también es muy importante el trabajo que desempeña New Media.

Ibargüen: Así es. Ese trabajo lo iniciamos en el año 2001. También me siento muy orgulloso de que la universidad haya emprendido ese proyecto muy temprano, en la era de los nuevos medios. Que yo recuerde, en aquella época solamente Massachusetts Institute of Technology, MIT, estaba haciendo *video streaming*. Creo que nadie más publicaba vídeos en la web sobre estos temas. Sí, el New Media ha logrado que la Marroquín trascienda nuestras fronteras desde el año 2001.

Ravier: ¿Qué cantidad de vídeos tienen hoy?

Ibargüen: Son miles de vídeos y decenas de miles de horas en la web. Ahí hay trabajo para muchas generaciones. Una de las razones por las que también me siento muy orgulloso de tener New Media es que, como fiduciario de la universidad, te debe preocupar que se mantenga fiel a su misión y sea leal con las intenciones de sus fundadores. Consecuentes con esto, uno de los primeros proyectos que emprendimos con New Media fue grabar todo lo que pudiéramos relacionado con Muso: por ejemplo, Muso impartiendo las cápsulas de proceso económico; ahí tienes al primer rector y fundador de la universidad explicando cada capítulo del texto que utilizamos en los cursos transversales de economía en la UFM; también lo tienes hablando sobre el porqué de la UFM. Yo espero que esos vídeos tengan gran influencia dentro y fuera del campus durante toda la vida de nuestra casa de estudios. Cuando alguien, por ejemplo, pregunte «¿qué

querían los fundadores?», ahí se encontrará con Muso explicando qué es lo que querían. Y no solo eso: imagínate esto en unos veinte o treinta años... Yo espero que las ideas de la libertad florezcan de una manera muy agresiva. Tengo mucha esperanza de que así será. Pero, además, florecerán en Asia y en África, cuando alguien esté viendo y escuchando los vídeos de Muso, porque entonces ya estarán traducidos a una gran cantidad de idiomas. Suponte que alguien diga entonces: ¡Qué interesante este proyecto de la Universidad Marroquí en Guatemala; voy a ver qué es lo que están haciendo!». Y si descubre que algo de lo que se está haciendo en ella no coincide con el mensaje de Muso, podrá abogar por que se le ponga el correspondiente freno y se ayude a enderezar la misión original. Así es que, Adrián, mi esperanza es que también New Media nos ayude a mantener a la Marroquí en el debido camino, de acuerdo con su misión.

Ravier: Decíamos que la filosofía de la Escuela Austriaca está en la raíz de la formación de los alumnos de la UFM. Se otorgó un doctorado *honoris causa* a Milton Friedman (1978), de la Escuela de Chicago; a Gordon Tullock (1994) y a James M. Buchanan (2001), de la Escuela de la Elección Pública; a Vernon Smith (2004), como representante de la economía experimental; y a Robert Barro (2007), de la Nueva Macroeconomía Clásica o Escuela de las Expectativas Racionales. En términos generales, ¿qué piensa de la crítica que algunos teóricos de la Escuela Austriaca les hacen a estos enfoques?

Ibargüen: Todos esos grandes economistas que has mencionado y que han sido honrados por la universidad han hecho una gran contribución a lo que podríamos llamar esa conversación sobre las ideas de la libertad. Tal conversación se ha enriquecido con las contribuciones de Buchanan, de Tullock o de Vernon Smith, y no digamos de Milton Friedman, que no solamente logró hacerla más profunda, sino logró incluso que tales ideas tuvieran un impacto muy importante, sobre todo en los Estados Unidos, a principios de los ochenta. Yo creo que la conversación sobre las ideas de la libertad —estés o no de acuerdo con la metodología de Milton Friedman y las ideas que propuso en

Capitalism and Freedom, publicado en 1962— ayudó a enriquecer la conversación sobre la libertad, incluso entre aquellos que estaban en desacuerdo con él. ¿Por qué? Porque Friedman los obligó a pensar mejor sobre sus propias propuestas, su propia filosofía y sus propios fundamentos. Así es que lo que la universidad ha reconocido a ese grupo brillante, la mayoría de cuyos integrantes eran economistas, es que han hecho contribuciones importantes en el campo de las ideas sobre la libertad. Pienso que aquí habría que seguir aquella recomendación de Hayek, que ya venía de Mises: un economista no puede ser economista estudiando solo economía. Debe estudiar también filosofía, historia..., cualquier otra rama del saber o de la ciencia. Lo mismo se podría decir en este caso: un buen economista austriaco no se dedicará exclusivamente a estudiar economía austriaca. Tendrá que ver qué puede extraer también, por ejemplo, de la *Public Choice*. Algunos austriacos dicen: «No, la *Public Choice* realmente se origina en la Escuela Austriaca». Bueno, ¿por qué no exploras todas esas vertientes? Y lo que tú estás haciendo ahí, al explorar esas ideas, esas vertientes, esas relaciones de ideas, es ampliar realmente el círculo de la conversación sobre la libertad.

Ravier: De hecho, en una de las entrevistas a Buchanan, que compilamos en este libro, le preguntan del Mises Institute si él se considera a sí mismo austriaco y dice que sí; que Mises y Hayek estarían de acuerdo con eso, si bien sabe que otros autores de la Escuela Austriaca, como Rothbard, quizás no lo considerarían a él austriaco, pero que él no tendría problema en ser llamado austriaco. Es un aporte importante.

Ibargüen: Sí... Yo coincido con eso. Y una enciclopedia ambulante como Peter Boettke también coincide con eso.

Ravier: En este sentido, uno puede notar hoy que quizás la Escuela Austriaca está dividida en dos estilos: uno, el de Peter Boettke y la George Mason University, donde se busca esa Escuela Austriaca más abierta y compatible con estos otros enfoques —mi impresión es que la UFM tiene ese matiz de Peter Boettke—; y otro, un poco más cerrado, que es el del Mises

Institute. No sé si tendrá alguna reflexión que hacer sobre este instituto, tan importante al mismo tiempo para difundir las ideas de la Escuela Austriaca.

Ibargüen: Pienso que Mises Institute hace un trabajo muy importante, sobre todo con su página web, donde ha publicado, de manera gratuita, muchísimos de los textos fundacionales y otros modernos de la economía austriaca. La contribución que hacen ahí es muy valiosa. Estimo que Mises Institute no sería el mismo si no tuviera ese sentido purista. Que ellos se centren tanto en la economía austriaca, con su particular visión, fortalece la contribución que hacen mediante la web o mediante sus seminarios, poniendo estas ideas al servicio de nuevas generaciones de jóvenes académicos. Esa labor es tan importante que no dudaría en calificarla de imprescindible. Con lo que no estoy de acuerdo es con que se establezcan barreras artificiales entre grupos de personas, que al final de cuentas estamos yendo en la misma dirección. No vale realmente la pena entrar en una guerra interna para declararse más papista que el papa, sino ver cómo nos enriquecemos todos, regresando una y otra vez a la conversación sobre la libertad. Ahí le reconozco un gran mérito al trabajo de Mises Institute, como también se lo reconozco al trabajo de George Mason University.

Ravier: Usted ha sido durante varios años miembro de la Mont Pelerin Society y hoy es secretario de su junta directiva. ¿Qué nos puede contar sobre la situación actual de esta institución?

Ibargüen: Ya no soy secretario. Dejé de serlo este año, después de la última reunión general, celebrada en Praga. El nuevo secretario es el británico Eamonn Butler.

Ravier: Él escribió un libro sobre Hayek.

Ibargüen: ¡Exactamente! La Mont Pelerin tiene una misión muy importante: abrir las puertas, sobre todo a académicos del mundo que se sientan amenazados en sus propios entornos o países por las ideas que sostienen. Uno podría pensar: «Bueno, en este mundo moderno, donde todos nos comunicamos a través de la web y hay tanta libertad para el pensamiento por este medio, ¿por qué voy a necesitar yo una sociedad para abrirles

sus puertas a esos académicos que se sienten amenazados?». Lo único que tienes que hacer es observar el trabajo que hace FIRE, una institución americana que se dedica a respaldar a académicos, sobre todo si son conservadores o libertarios, que se ven amenazados en su lugar de trabajo por las ideas que sostienen.

La Mont Pelerin puede ayudar a reunir, fortalecer y defender a esas personas —muchas de las cuales estarán hoy en Asia o en África— y ser el vehículo idóneo para que se encuentren con otros liberales del mundo que compartan sus ideales y tengan la oportunidad de explorar más profunda y recíprocamente las ideas de unos y otros. Yo veo ahí un valor muy importante de la Mont Pelerin. De alguna manera se logra eso con reuniones como las que se han celebrado recientemente en el norte de África o en Turquía. ¡Ojalá que tal actividad pueda multiplicarse y difundirse más y más! El trabajo que hace Linda Whetstone en el Medio Oriente y en África con los *think-thanks* es realmente fenomenal. Ahí creo que tiene una misión muy importante la Mont Pelerin. La pregunta es si la Mont Pelerin debería seguir siendo lo que en algún momento sus fundadores quisieron. Y es que esa es la sociedad donde los economistas liberales, los pensadores liberales, los filósofos, los historiadores presentan ideas o hacen propuestas económicas que rompen barreras. ¿Por qué es esa una pregunta hoy? Porque, en vista del éxito que tuvo la Mont Pelerin, han surgido cientos de tanques de pensamiento liberales en el mundo, que de hecho están respondiendo a ese propósito. Por consiguiente, sí: yo creo que la Mont Pelerin debe continuar su misión de reunir a personas, sobre todo académicas, inquietas por las ideas de la libertad, que quieren explorarlas más profundamente y pertenecer a una red de contactos que les puede servir a la hora de impulsar una nueva política pública para liberalizar la economía, por ejemplo. No sé si habré respondido a tu pregunta o no.

Ravier: Sí, perfectamente. Pero, en este sentido, surgieron muchos otros *tanques de pensamiento*, y uno de ellos, al que estás favoreciendo mucho en la discusión, es la APEE —Association of Private Enterprise Education—. Me gustaría saber cuál es tu

punto de vista sobre la semejanza y la diferencia APEE y la Mont Pelerin Society.

Ibargüen: La Mont Pelerin es una sociedad más madura —de hecho, con un público mayor—, mientras la APEE está dirigida sobre todo a un grupo joven de economistas, especialmente norteamericanos. Yo soy un gran fan de APEE. Me parece que hace una labor muy importante, acercando a jóvenes economistas a las ideas de la libertad, y lo hace de una manera muy inteligente y eficiente. Me encanta APEE. Me encanta lo que hace y me gustaría que más académicos hispanohablantes participaran en ella. De hecho, he dedicado los últimos años a promoverla en el mundo hispanohablante, y creo que algún éxito hemos tenido, pero me gustaría ver más economistas argentinos, o españoles, o centroamericanos participando en sus actividades. APEE brinda una gran oportunidad a estos jóvenes economistas de pensamiento liberal para que se den a conocer.

Ravier: Hablábamos antes de Ayn Rand... ¿Cree que los economistas, los políticos, los abogados deben leer narrativa —algo con lo que yo personalmente tengo dificultad— y por qué?

Ibargüen: Te contestaré citando a Fernando Savater: porque los humanos somos historias, no ecuaciones. No somos formulaciones lógicas todo el tiempo; somos historias. Cuando tú hablas con tus hijos, ¿cómo hablas con ellos? Les cuentas historias. No empiezas diciendo: «Los axiomas de *la acción humana* son: uno, dos, tres...»; y luego: «vamos a hacer la deducción de estos axiomas y a llegar a estas conclusiones». En cuanto empiezas a hablar de proposiciones lógicas, pierdes la atención de tus hijos. En cambio, si les cuentas historias, como ha hecho también Martín Krause en un libro de economía para niños, podrás contar con la atención de tus hijos. Y si esto es cierto en relación los niños, es cierto también en relación con los mayores. Yo considero que uno de los grandes, Muso, tenía muchísimos talentos, muchísimos. Podríamos pasar mucho tiempo hablando de ellos, pero uno de sus talentos más sobresalientes era su habilidad para contar historias. A eso le atribuyo que Muso haya tenido tanta influencia en tantas personas: la manera como contaba y relataba

sus historias, y cómo esas historias las iba remitiendo a ideas más académicas y profundas. No todos tenemos esa habilidad nata, pero algo podemos adquirir de ella leyendo ficción. Por ejemplo: si lees *La Odisea*, vas a tener historias que contar y desde ellas podrás escalar a las ideas más profundas que quieras transmitir; desde luego, no es lo mismo transmitirlas a secas que en un contexto de ficción. Así es que yo sí creo que la ficción literaria es muy importante. De hecho, por eso, desde el año 2000 más o menos, me he dedicado a impulsar la lectura de Ayn Rand y de otras novelas que nos puedan ayudar a transmitir y hacer más atractivas las ideas de la libertad a los jóvenes. Así, si un adulto no lee ficción literaria, no le quedará más remedio que enfrascarse solo en el árido campo de las fórmulas y las ecuaciones.

Ravier: Bueno, en este sentido, mi forma de no zozobrar solo entre las ecuaciones es leer mucha filosofía, y justamente Savater es uno de mis autores favoritos. Pero ahí es donde radica también mi problema: el coste de oportunidad entre leer libros muy profundos y además pasar de la filosofía a la narrativa es algo que a mí me ha costado. Por eso le hacía la pregunta. La otra pregunta que le quería hacer es esta: ¿Por qué leer *Don Quijote de la Mancha*, un libro en el que también ha insistido mucho en su discusión?

Ibargüen: Es un interés muy personal mío. Primero porque es una novela muy divertida. No olvides que parte de lo que hace la narrativa es enseñarte a conocerte mejor a ti mismo y a entender mejor la naturaleza humana. Yo creo que *Don Quijote* es un libro clásico precisamente porque transmite un conocimiento muy profundo sobre la naturaleza humana, que difícilmente vas a lograr leyendo un árido libro de psicología o de filosofía. Me encanta *Don Quijote* por muchas razones. Te puedo enumerar varias. Empezaría por decirte que me gusta porque es un libro muy divertido; un libro en relación con el cual cada lector tiene una experiencia única; cada lector podrá identificarse de diferente forma con muchas de las cosas que se dicen en él. Cuando mi hija me preguntó —hace algunos años— que por qué me gustaba tanto el *Quijote* —pues yo no era un loco ni decía cosas

fuera del orden, como hacía él— le dije —y esta es precisamente una de las razones por las que me gusta la novela— que me parecía una genialidad de Cervantes utilizar a un loco para criticar los poderes de la época. En ese sentido, me parece que Cervantes tenía un espíritu protoliberal cuando criticaba el poder, y sobre todo el poder centralizado en los diferentes órdenes que prevalecían en el siglo xvii. ¿Por qué lo hizo así? Para evitar la censura. Por tanto, claro que me parece una genialidad que un autor invente el personaje de un loco, y un acompañante que algunos piensan que «no tiene mucha sal en la mollera» —como decía el mismo Cervantes—, pero vaya si la tenía. Sancho Panza era un transmisor con un sentido común brillante. Y en esas aventuras, mucho de lo que estaba haciendo Cervantes —según mi opinión— era criticar a los poderes de su época, evitando caer en la censura. ¿Has visto la escultura que está ahí, en la oficina de la rectoría?

Ravier: Sí, sí la he visto.

Ibargüen: ¿No te llamó la atención primero que don Quijote sea un don Quijote fornido, no como «El Caballero de la Triste Figura», que se te aparece por todos lados, delgado y casi anémico, sino bien dotado de fuerza; y que Rocinante tampoco sea un caballo escuálido, sino ágil y fornido, y que ambos están saliendo del libro? El artista interpretó ahí lo que te acabo de explicar. La idea le llegó por medio de mi hija. Yo no sabía que estaban trabajando en esa escultura y por eso...

Ravier: Voy a tratar de conseguir una foto de esa talla, para incluirla también en el libro.

Ibargüen: Ah, sería bueno. Esa escultura me la regalaron. En realidad, me regalaron dos, porque querían que hubiera una en mi casa y que otra se quedara permanentemente en la universidad. La anécdota de los donantes en relación con esa escultura pudo ser...: «Seguramente Giancarlo querrá un móvil o algo parecido...». Y le preguntaron a mi hija. Pero ella les respondió: «Están locos. Lo que mi papá quisiera es un Quijote». A todo esto, Adrián, yo no sabía nada de nada. Entonces le dieron a mi hija el encargo de averiguar por qué me gustaba tanto el

Quijote. Lo primero que hizo Sofía fue decirme: «Papá, quiero leer el Quijote». «Bueno —le dije— utiliza la copia que yo te regalé». Y ella contestó: «No, yo quiero leer el ejemplar que tú tienes, porque quiero ver tus anotaciones» (yo lo tengo lleno de anotaciones, con diferentes colores, resúmenes de algunas ideas, etc.). Así que lo leyó y al terminar me dijo: «No entiendo todavía por qué te gusta tanto el Quijote». Entonces le hice el comentario que te hice a ti hace un momento.



Escultura «Guardian of Freedom» de Walter Peter.
Fotografía de Juan Carlos Hernández.

Ravier: La era digital que usted vio transformarse ¿ha cambiado el sistema educativo?

Ibargüen: Bueno, estamos en medio del tumulto: realmente en medio de una revolución. Así lo creo yo. Lo que durante milenios no cambió cambiará. Y no te digo que en las próximas décadas, sino en los próximos años. Para mí eso está muy claro desde que en 1998 instalamos en todo el campus de la UFM la red de internet inalámbrica. Un día caminábamos por uno de los corredores de la universidad y uno de los profesores vio que en una clase uno de los alumnos estaba conectado a internet,

chateando. Entonces no había muchas de las aplicaciones y *software* que tenemos hoy, pero ya existía el ICQ; el ICQ es un precursor del Skype, y lo que tienes hoy, el Google Chat, también. Entonces me dijo: «Pero yo no puedo permitir que un alumno de mi clase esté conectado a internet, interrumpiendo la clase». Yo le respondí: «Tu clase tiene que ser mucho más interesante que todo el universo de ideas que pueda tener el alumno a un teclado de distancia, porque eso va a ser la realidad». Y si bien eso se veía en aquel momento como algo lejano, hoy, con teléfonos inteligentes y cobertura 3G, en un país como Guatemala prácticamente en todo el territorio, tú tienes acceso a toda la información del mundo, y ya no a un teclado, sino a un teléfono de distancia. Eso es de por sí el ingrediente más importante que impulsa esta transformación. Muchas universidades —incluso, como lo hablábamos hace un momento, la Marroquín— han colgado ideas gratis, vídeos que te ayudan a educarte, grandes conferencias, en nuestro caso como las de Armando de la Torre o del mismo Manuel Ayau, por ejemplo. Si tú tienes acceso a los mejores profesores del mundo en los temas que te interesan, la pregunta que se te impone es esta: ¿De qué manera voy a aprovechar mi tiempo en la universidad, donde probablemente no haya muy buenos profesores, como un Milton Friedman o un Mario Vargas Llosa? Entonces, un primer cambio que implica, creo yo, toda esta revolución digital de la educación es que te obliga a repensar cuál es la mejor manera de utilizar el tiempo de los alumnos en clase, y ha surgido un concepto que llaman *flip the classroom*, donde lo que se ha hecho, por ejemplo, en el nivel de colegios o de *highschool* en los Estados Unidos es decirles a los alumnos: «Ustedes van a tomar sus lecciones del sitio de Khan Academy. Eso lo hacen ustedes en casa. No se les van a asignar tareas, sino que en casa van a poner atención y escuchar estas clases de Khan Academy. Al día siguiente, cuando vengán al aula, harán sus tareas o iniciarán una discusión sobre lo que han visto el día anterior». Ese es el concepto de *flip the classroom*, pero que no se va a quedar en la punta, en el nivel exclusivamente del mundo de *highschool*, sino que el mundo universitario se va

a ver también afectado. Países pobres, como Guatemala, son algunos de los que más se van a beneficiar de que estas grandes universidades, como MIT, Stanford o Harvard, pongan gratuitamente a disposición de otros estudiantes del mundo sus cursos. Esto ya es en sí mismo una gran transformación. ¿Cuál llegará a ser el modelo sostenible? Creo que nadie lo sabe. Pienso que seguramente será una combinación, donde tú tienes lo que llaman los *massive open online course* (MOOC): cursos masivos y abiertos de educación en línea. Los usuarios podrán contar con todos estos materiales gratis. Tendrán que vivir como viven ya hoy muchos negocios en internet, a través de publicidad. Pero si tú logras llegar a tener, por ejemplo, cinco millones u ocho millones de alumnos en el mundo, ahí tienes un gran potencial para generar ingresos por concepto de publicidad. Y no solo eso: de esos ocho millones habrá un uno o un dos o un tres por ciento que estarían dispuestos a pagar, y pagar caro, para obtener un valor adicional a lo que está disponible gratis en internet. Entonces ahí puede surgir otro modelo de negocio para estos proyectos educativos en línea. Lo interesante de esto es que muchos de tales proyectos —aunque durante siglos se vio a la educación como un proyecto no lucrativo— hoy están surgiendo de opciones lucrativas que ofrecen y venden educación. Y eso implica ya, por sí solo, transformar la educación. Por consiguiente, la pregunta es esta: ¿Qué hace una universidad pequeña, privada, no lucrativa, como la Marroquín? La misión de la Marroquín nos abre de alguna manera un espacio muy especial, y pienso que parte del éxito de la Marroquín en el futuro está ahí precisamente. Ahora bien: también tenemos que responder logrando que la experiencia de los alumnos dentro del campus de la universidad sea una experiencia inolvidable. Por eso hemos puesto en marcha proyectos como el Michael Polanyi College, donde los alumnos diseñan sus propios programas de estudio; tienen, por así decirlo, su propio proyecto de realización personal, que puede ser desde crear una empresa u organizar una academia sobre algún asunto de su interés, o tratar de proyectarse a través de algún otro tipo de formación personal.

Este programa puede constituir una de las respuestas importantes que una universidad pequeña y no lucrativa, como la Marroquín, puede dar ya en este nuevo mundo de la educación virtual.

Ravier: Y ahí se enfatiza mucho el método socrático, ¿verdad?

Ibargüen: ¡Indudablemente! Porque, al impulsar el método socrático en la clase, lo que realmente estás haciendo es aprovechar todo ese material que los alumnos tienen ya disponible en internet y que pueden explorar en su tiempo fuera de la universidad. La experiencia que es más difícil que tengan fuera de la universidad es la de poder entrar en un diálogo profundo sobre estas ideas y además aprender de sus compañeros, porque incluso alguien que lleva dando clases durante muchas décadas se sorprende de cómo, en un diálogo socrático, alumnos que uno considera jovencitos, sin experiencia, de repente plantean en la clase un punto de vista que a uno mismo ni remotamente se le había ocurrido. Eso enriquece la experiencia educativa.

Ravier: Ahora que estamos hablando de la educación del futuro, ¿quedaría algún espacio para las instituciones educativas formales y los métodos tradicionales?

Ibargüen: Probablemente sí. Quedará un lugar para ellos, pero no van a tener la preponderancia que todavía tienen hoy. Lo interesante de esta revolución digital en la educación es que está amenazando incluso instituciones poderosas, como la educación estatal. ¿Conoces el proyecto del doctor Sugata Mitra? Es un científico hindú, a quien por los años ochenta se le ocurrió abrir un hoyo en la pared de su oficina. Al otro lado de esta había uno de los barrios más pobres de Nueva Delhi. A través del agujero dejó una computadora conectada a internet, y la idea empezó a dar resultados en los noventa. ¿Qué fue lo que ocurrió? Pues que los niños pobres, que no sabían leer ni escribir, empezaron a utilizar la computadora y a enseñarse a ellos mismos cómo utilizarla. En poco tiempo llegaron, por ejemplo, al sitio web de Disney, evidentemente algo que a ellos les interesaba muchísimo. Con este proyecto del doctor Sugata Mitra —conocido en inglés como *Hole in the Wall*, el agujero en la pared— lo que se está demostrando es que los niños, a pesar de no saber

leer ni escribir y ser de muy escasos recursos, tienen una enorme curiosidad intelectual y una enorme capacidad de autoaprendizaje; es decir, pueden ser unos perfectos autodidactas. Imagínate un mundo así... Hoy Guatemala tiene catorce millones de habitantes y más de veinte millones de teléfonos móviles, muchos de los cuales son teléfonos inteligentes. Con estos recursos, les estás abriendo ese mundo ya no solo a los niños que tienen capacidad económica, sino también a los niños pobres. Eso a mí me emociona; de verdad me emociona. Y me hace pensar que, aunque por ley la educación estatal en muchos de nuestros países —sobre todo a nivel primario y secundario— seguirá siendo preponderante, de hecho ya no lo va a seguir siendo, porque todos estos niños van a tener todas esas oportunidades al alcance de un teléfono.

Por otro lado, instituciones educativas como la UFM pueden ofrecer también una experiencia única a sus alumnos, difícilmente replicable en internet. El espíritu emprendedor forma parte del ADN de la UFM. Múltiples programas impulsan el espíritu emprendedor. A uno de los más recientes lo hemos llamado Heurística e². Este proyecto permite a alumnos y ex-alumnos de la UFM la oportunidad de presentar una idea de un negocio a un grupo de inversores. Hasta la fecha hemos lanzado cuatro nuevas empresas a través de este esfuerzo. La experiencia que han ganado los alumnos, aun aquellos que no lograron fundar su empresa, es muy valiosa. Nos interesa que nuestros alumnos tengan una comprensión teórica del proceso de creación de riqueza y que, a la vez, aquellos que tengan disposición de hacerlo conviertan sus ideas en empresas. El mundo empresarial es eminentemente práctico y depende del descubrimiento de nuevas oportunidades; por eso hemos llamado a este proyecto Heurística (e² significa «ensayo y error»). Esta experiencia educativa/empresarial encaja perfectamente con la misión de la UFM y esperamos que en el futuro cobre más y más importancia en la labor de la Universidad.

Ravier: Todos los que hemos tenido el honor y el placer de conocerlo lamentamos profundamente el diagnóstico de esclerosis

lateral amiotrófica que hoy lo acompaña. ¿Cómo se convive con esta enfermedad?

Ibargüen: Creo que no es cuestión de convivir, sino de vivir como cualquier persona debe vivir su vida. Tú vives el día a día. No vives pensando ni atormentándote con el futuro, ni con lo que fue y ya no es. Vives la vida como creo yo que debería vivir incluso la gente más joven y saludable. Hay un principio que yo he recordado y observado desde muy chico: «Hay que vivir cada día como si fuera el último». Y así es. Así de sencillo. Gandhi tenía un lema que suelo recordar y repetirme: «Vive como si fueras a morir mañana y aprende como si fueras a vivir siempre». Eso ha sido parte de mi manera de vivir siempre. Creo que esa perspectiva me ha ayudado muchísimo, aun recibiendo un diagnóstico como el que acabas de decir. No pienso mucho en el diagnóstico, créeme. Lo que procuro tener en la mente son las ideas, los temas, los intereses que para mí son importantes. Pero también tengo la gran suerte de contar con el apoyo de colegas, amigos y familiares. Tengo muchos héroes intelectuales, pero hoy los grandes héroes de mi vida son mi esposa Isabel, y mis hijos Sofía, Sebastián y Cristóbal. Sin su cariño y apoyo no lograría hacer ni siquiera una fracción de lo que hoy emprendo y hago con mi vida.

Ravier: En este sentido, está dejando su cargo en la UFM y la UFM apuesta por una persona joven, como Gabriel Calzada. Me gustaría saber su opinión sobre Gabriel al frente de la UFM, sobre el futuro de la UFM, y sobre sus actividades en lo personal para los próximos años.

Ibargüen: Yo creo que el Consejo Directivo demostró tener mucha sabiduría al elegir y atraer a Gabriel Calzada a la universidad. Pienso que la UFM gana muchísimo con la integración de una persona tan valiosa en el mundo de las ideas y en la promoción de estas como lo es Gabriel Calzada. Desde que me eligieron rector, una de mis principales preocupaciones fue siempre: «Bueno, ¿y a quién le pasaré el testigo?». Esa sí era una preocupación que yo tenía todo el tiempo, porque termina siendo la decisión más importante de tu liderazgo; termina siendo el

punto donde lo que tú has trabajado va a continuar y florecer o simplemente va a cambiar de rumbo. Fijate que, si lo miras bien, muchos proyectos empresariales terminan fracasando durante la tercera generación. De alguna manera yo soy parte de esa tercera generación y con la colaboración de un extraordinario equipo de colaboradores, que también pertenecen a la tercera generación, y dentro de los cuales destacan Ricardo Castillo, Ramón Parellada y Lissa Hanckel, hemos hecho un esfuerzo enorme para que la Universidad Marroquín tenga un futuro, y un futuro importante, no solo en Guatemala, sino en el mundo de las ideas. De ahí que el cambio de testigo del cual estamos hablando sea tan importante. Creo que no se pudo haber elegido a un candidato mejor que a Gabriel Calzada. De hecho, me voy tranquilo, porque sé que Gabriel —si haces una lista de talentos— me supera con creces en todos. Créeme: me siento muy tranquilo y contento por poder dejar en manos de Gabriel la Universidad Francisco Marroquín.

Raviera: Bueno, yo conozco muy bien a Gabriel y estoy de acuerdo en cuanto a su potencial, pero también sé que usted es muy humilde, Giancarlo. Ahora bien, ¿qué puede decirnos respecto a sus actividades para los próximos años?

Ibargüen: Tengo muchas ideas: ideas empresariales e ideas para continuar en la lucha de la filosofía liberal, de la misión misma de la universidad. Si bien voy a permanecer fuera del juego, en el banquillo de la universidad, porque creo que es sano para esta, estaré involucrado en alguno de sus nuevos proyectos. No de una manera prominente, desde luego, pero sí seguiré en la batalla de las ideas. Uno de los proyectos que me llaman la atención, por ejemplo, es cómo librar la batalla en la guerra contra la droga. La droga está haciendo muchísimo daño en países como Guatemala y México —no digamos Colombia o Perú—, y yo quiero trabajar en ese campo. También me interesa mucho seguir trabajando en el campo de la educación y los medios digitales. Asimismo me preocupa muchísimo la pobreza. Los liberales tenemos ideas muy claras sobre cómo salir de la pobreza, pero necesitamos una estrategia para que esas

ideas se conviertan en políticas públicas y marcos normativos en las regiones inexcusablemente agobiadas por esta lacra. Frente a la pobreza no caben excusas. Me interesa impulsar procesos de aprendizaje de reformas liberales, que nos permitan hacer que las ideas aterricen en la *realpolitik*. Las ideas están muy bien; la acción eficaz, mejor.

Ravier: Para cerrar, ¿desea dar algún consejo a los jóvenes que lean esta entrevista?

Ibargüen: Pues... tal vez que piensen que la libertad no es un lujo. Sin libertad no puede haber ni moralidad, ni justicia, ni prosperidad. Hay que valorar, defender y difundir la libertad. ¡Ojalá hagan de ella y de las ideas sobre esta el centro de su vida! Mis convicciones sobre la ética de la libertad son, para mí, un móvil muy importante, que se me convierte en energía, incluso en los momentos más difíciles. Creo en la libertad por muchas razones, entre las cuales hay una que valoro muchísimo: y es que te permite proponer y cuestionar, ensayar y corregir cualquier idea que tengas. Así lo hemos sostenido y divulgado en la UFM los últimos años. Sin libertad en general tampoco existe la posibilidad de experimentar, de ensayar, de errar; en otras palabras, sin libertad no existe la posibilidad de un verdadero y profundo aprendizaje sobre la experiencia humana.

Ravier: Muchas gracias, Giancarlo, por compartir estas reflexiones con nosotros.